



# La carrera mexicana hacia la miseria

Dr. Octavio Gómez Haro.\*

¿Han sentido ustedes alguna vez el deseo de ser astronautas? ¿Sentirían una emoción fuerte al ser lanzados al través del espacio en un vehículo espacial, a una velocidad aproximada de 112 mil kilómetros por hora? El hechizo de un viaje como ese tendería a hacernos descuidados acerca del sistema que nos soportaría. Debemos recordar que el oxígeno es un elemento precioso. Desde luego, el agua y el alimento necesitarían una atención especial. Estoy seguro de que antes de que emprendieran ese viaje espacial exigirían ustedes la seguridad de que todos los pasajeros de la nave tendrían satisfechas sus necesidades de vida durante la duración del viaje. De no ser así, se presentaría la ocasión en que los pasajeros de la nave demandarían que se repartieran entre todos los viajeros, equitativamente, las existencias que hubiere de agua y oxígeno en el vehículo espacial. Hagamos aún más excitante este "Cuento de Hadas". Supongamos que el vehículo espa-

cial está predestinado a nunca aterrizar en región alguna. Nunca sus pasajeros podrán obtener nuevas existencias de alimentos y de agua. En esas condiciones, los viajeros del aire se enfrentarían al problema de asegurar que todas las necesidades de vida fuesen partes de sistemas que funcionarían a base de ciclos en forma automática. Puesto que los pasajeros jamás podrían aterrizar, nunca podrían deshacerse de algunos pasajeros, por lo cual todo viajero tendría que asegurarse que los habitantes del vehículo espacial nunca se volvieran tan numerosos para no poder ser alimentados por los sistemas de la nave.

A estas alturas, ustedes habrán ya reconocido que he descrito claramente el planeta en que vivimos. Ustedes son los viajeros en la nave, y se habrán interesado en el sistema

\* Doctor en Ciencias Administrativas.—Jefe de la Sección de Graduados e Investigación Científica y Tecnológica de E.S.C.A.



de apoyo de vida que les permite respirar, comer y beber. Nuestra nave espacial contiene muchas variedades de plantas verdes. Si no fuera así, no estarían ustedes aquí. Esas plantas no proporcionan únicamente alimentos para todos nosotros y para nuestros animales, sino también todo el oxígeno que respiramos. Aproximadamente el 70% de la existencia mundial de oxígeno proviene de plantas microscópicas que viven en los océanos. Estas pequeñísimas plantas forman también la base de la cadena de alimentos que nutre a todos los animales del océano. Muchos de nuestros compañeros de la "nave llamada Tierra" dependen del mar, en gran proporción, para satisfacer su alimentación. *Todos nosotros dependemos del mar para respirar el oxígeno que necesitamos.*

El tener que preocuparse por alimentos y agua no es un problema nuevo. Algunas secciones de nuestra "nave terrícola" están marcadas con las ruinas de civilizaciones que explotaron la tierra. En las escrituras bíblicas se hace referencia a Israel como "la tierra de la miel y la leche", y como "la tierra prometida".

Cuando contemplamos la desolada campiña del actual Israel no comprendemos cómo fue que alguien pensó de Israel en tales términos tan vehementes. La respuesta, simplemente, es que el Oriente Medio no fue siempre una tierra yerma. Los antiguos habitantes de ella la explotaron sin misericordia. *En la India, el gran desierto Thar crece a la tasa de 1,000 kms.<sup>2</sup> por año. Casimira (o Cachemira), el "Jardín de la antigüedad", es actualmente un virtual desierto.*

La lista de desastres ecológicos similares es interminable. Ha pasado la época en que los habitantes de nuestra "nave terrícola" podían explotar parte de la tierra, terminar con ésta, y mudarse a nuevas regiones no explotadas. Ya en la actualidad no existe lugar a donde mudarse.

El agua es una necesidad vital. De hecho el cuerpo humano está integrado, en más de un 50%, por ese líquido. Afortunadamente, el agua es un elemento cíclico que funciona automáticamente. No nos engañemos creyendo que el ciclo del agua está exento de la corrupción humana. Aún de mayor importancia es el hecho de que la distribución del agua ha sido alterada en cantidad y en cali-

dad en muchas regiones de nuestro planeta.

La polución de las aguas puede ser ocultada, o bien ser un hecho obvio. Una gran cantidad de nuestros ríos han sido contaminados con mercurio, un veneno mortal. El mercurio no puede ser detectado en pequeñas cantidades por los sentidos humanos. Pensemos, entonces, cuántos otros venenos existen en nuestros ríos y lagos, sin haber sido aún descubiertos.

Otras clases de venenos que fluyen al través de la mayoría de nuestros ríos y océanos son los pesticidas y los insecticidas. Tan sólo el DDT ha atraído la alarma de nuestra era. Ha sido aislado de la grasa del pinguino en la Antártida. Ha sido descubierto en la leche de madres, en proporciones alarmantes. Y así como el DDT, otros numerosos insecticidas aún más dañinos asolan nuestro mundo.

En un aspecto, la polución de aire es más preocupante que la del agua. Si no nos gusta un río polucionado, podemos alejarnos de él. Con el aire no tenemos esa oportunidad. En la Ciudad de Los Angeles las concentraciones de ozono alcanzan tales niveles que en las escuelas, a menudo, no se les permite a los niños jugar, puesto que al respirar profundamente perjudican seriamente su salud. Los bosques de pinos están muriéndose a 100 kilómetros de la Ciudad de Los Angeles, debido al aire de la Ciudad. La Ciudad de Nueva York produce cerca de tres millones de toneladas por año de elementos que polucionan el aire. En Birmingham, Alabama, determinadas materias en el aire a menudo exceden niveles críticos. En nuestra Ciudad de México el "smog" es ya un problema de muy serias proporciones. Cerca del 70% de nuestra polución del aire es causada por el motor de combustión interna.

En muchas ciudades, la necesidad de que la gente arroje desperdicios sólidos es un enorme problema. A nivel nacional ¿cuántos tarros, latas, llantas, etc., de desperdicio serán arrojados en México?

En E.E. U.U. se estima que los desperdicios sólidos abandonados en la nación llenarían el Canal de Panamá cada tres meses. Estiman 10 kilos de desperdicios diarios por persona. La proyección es que para 1980 se incrementará ese desperdicio contaminador a 16 kilos diarios por persona y desde luego, a esa fecha habrá aumentado la población.

Para 1982 la Ciudad de Nueva York ya no tendrá espacios para arrojar en ellos tanto desperdicio; la única posibilidad será utilizar para ello el océano. En México, los productos desechables (botellas, latas, etc.), están teniendo una tremenda aceptación, con todas sus funestas consecuencias.

Recordemos nuestra sorpresa cuando oímos por primera vez la cantidad de dinero que podríamos hacer en 30 días con un sueldo que empezara con un centavo por día, y que fuese duplicado cada día. Al quinto día habríamos hecho únicamente 16 centavos, pero al veinteavo día tendríamos \$5,242.88. Esto debería ser suficiente para impresionarnos con el hecho de que la importancia de una tasa de cambio es dependiente de los números que se sujeten a ese cambio. Por ejemplo, al segundo día habremos ganado tan sólo un centavo más de lo que ganamos el día anterior, pero en el día veintiuno habremos ganado \$5,242.88 más de lo que ganamos el día anterior. Obviamente, tal crecimiento no podría continuar ininterrumpidamente, y el detenerlo sería más importante en las últimas etapas.

El simple ejemplo anterior debe hacer que estemos preparados para contemplar la historia horripilante a la que se enfrenta la humanidad. La población de la Tierra aumenta a la tasa del 2% al año. Cuando no había demasiada gente, ese hecho no importaba. En la actualidad tenemos demasiada población, y lo anterior significa que el aumento fue de más de 140 millones de seres humanos en 1971. Debemos comprender que ese 2% se determina restando a la tasa de nacimientos la tasa de defunciones, lo cual significa una ganancia neta en número de gentes. Y por si ese 2% anual de tasa de crecimiento no fuera un problema tan grave, pensemos que no es una tasa estable, sino que continúa en aumento. Esto ocurre a pesar del hecho de que cada día mueren cien mil personas de hambre y desnutrición. Para 1979, la cifra de defunción por estos factores fue de 250,000 seres al día.

Una mayor cantidad de gente requiere de una mayor cantidad de alimentos, los que a su vez necesitan de una mayor cantidad de fertilizantes, de insecticidas y pesticidas. Una mayor población significa una mayor cantidad de desperdicios y de aguas contami-

nadas; significa la aceleración de la contaminación del aire, así como también más guerras. La gente con hambre no tiene objeciones para apretar los botones que ponen en marcha a cohetes nucleares, o para invadir otros países. Si nos alarma actualmente tanto conflicto mundial, es natural que no estemos preparados para lo que ya está a "la vuelta de la esquina". China tiene ahora 800 millones de habitantes, poder atómico y masas de gentes hambrientas. No permanecerán quietos por un largo período.

¿Cuáles son las soluciones?—Primero, debemos reducir nuestro crecimiento demográfico a cero, o a un número negativo. Cualquier otra solución no es válida. Debería ser obvio, para cualquier persona que razone, que un crecimiento demográfico positivo es intolerable. Varias investigaciones han demostrado que el número promedio de hijos deseables es del orden de 3. Cualquier cifra arriba de ese número es catastrófica, ya que producirá un crecimiento positivo, hablando cuantitativamente. O educamos a nuestros descendientes a no desear muchos hijos, o se producirá muy pronto un grave problema político (ya estamos en el umbral de ese problema en México). Todo esto es desagradable, amoral, falto de ética, pero no imagino que Noé haya gozado construyendo su arca.

Esta lo salvó de grandes aflicciones.

Debemos pensar en cuánta gente puede soportar nuestro mundo. La respuesta a esa pregunta no se conoce. Pero creo que es una pregunta inadecuada.

La pregunta debería establecer: ¿Cuánta gente podrá soportar la Tierra con una alta calidad de vida para cada uno de sus habitantes? Creo que a estas fechas ya hemos superado la cifra. La actual producción mundial de alimentos es insuficiente para alimentar la población de nuestro planeta. Además, el alimento no es la única consideración en la calidad de vida. En Calcuta, 600 mil gentes duermen en las calles cada noche. Aun si fuesen bien alimentadas, sus vidas carecerían del necesario espacio vital del que muchos de nosotros gozamos.

Una de las respuestas populares al problema de la explosión demográfica es la que pregona que podemos incrementar las cosechas, o bien "cosechar el mar". Nuevas 'co-

sechas milagrosas” han dado a algunas gentes esperanzas de una “revolución verde”. Recientemente han habido proposiciones para cultivar peces en un silo y obtener un millón de kilos de “pescado” por hectárea, cada año. Estas llamadas soluciones son realmente intentos para resolver un problema grave de alimentación, no para resolver el problema de población. ¿Habrá alguien pensado dónde se cultivará el alimento necesario para alimentar esa explosiva producción de “pescado”? Para ello se requerirá que todo el mundo convirtiera su patio en un campo de maíz. Podríamos aprobar una ley exigiendo que todas nuestras casas fuesen de múltiples niveles para acomodar a muchas familias. Podríamos convertir todas nuestras carreteras en tierras de cultivo y prohibir a la gente que viaje por tierra. ¿Nos gustaría vivir en un mundo como ese? La solución al problema de la explosión demográfica no va a ser encon-

trada en la tecnología. Debe provenir de las actitudes de nuestras gentes. La tecnología es únicamente una herramienta; alguien estará deseando utilizarla. La única forma de evitar una existencia de baja calidad y el subdesarrollo económico y social, consiste en frenar a cero la tasa de crecimiento de nuestra población. Cualquier otra solución estaría propuesta por la ignorancia.

Esperamos que exista un mundo mejor “a la vuelta de la esquina”. Este mundo debe estar edificado sobre condiciones de equilibrio. Un mundo en el que el concepto de un creciente producto nacional bruto se deseche como chatarra; un mundo en el que se dé gran énfasis al ciclo de los recursos. Será una época de cuidadosas planeaciones. Los días de la frontera y de la economía de los “cow boys” ha tiempo que terminaron. En la actualidad, el énfasis debe ser sobre “amar este planeta nuestro, o abandonarlo”.

